

[internacional]

■ COREA DEL NORTE

Entre la autosuficiencia y el PODER MILITAR

El régimen totalitario del joven Kim Jong-un, dotado de capacidad nuclear y uno de los mayores ejércitos del mundo, sigue siendo una amenaza



Kim Jong-un saluda durante un acto oficial celebrado el pasado mes de abril en Pyongyang.

KCNA/EFE

A pesar de haber transcurrido casi 60 años desde que acabó la contienda coreana, Corea del Sur y Corea del Norte siguen todavía formalmente en guerra, puesto que el enfrentamiento de 1950-1953 acabó en un armisticio, no en un tratado de paz. Una situación anacrónica que se prolonga demasiado y supone un riesgo permanente a la estabilidad de una zona clave en Asia. El noreste asiático es la región mundial en la que Washington está implicado militarmente de forma más directa. Tiene 30.000 soldados en Corea del Sur y bases importantes en Japón, sus dos principales aliados en la zona y, según algunos observadores, la península de Corea es el escenario del mundo en el que se visualiza con más claridad la rivalidad geoestratégica entre EEUU y China.

El peligro que se cierne sobre la dividida península coreana se recrudece periódicamente, como ocurrió a principios de junio de 2012, cuando Corea del Norte amenazó con emplear su artillería contra determinados medios de comunicación instalados en Corea del Sur, que habían extremado sus críticas a las masivas celebraciones infantiles que tenían lugar en Pyongyang, la capital de Corea del Norte (al calificarlas de «show político» hitleriano) para conmemorar el 66 aniversario de la Unión Coreana de los Niños. Un pretexto de amenaza bélica que podría parecer trivial, pero que es un ejemplo de cómo cualquier pretexto sirve para seguir alimentando la tensión entre las dos Coreas y el enfrentamiento a escala global derivado.

CAPACIDAD NUCLEAR

Actualmente, sin embargo, nadie parece interesado en que la situación se descontrola, entre otras cosas porque China está detrás de Corea del Norte (República Popular Democrática de Corea) y, además, hay armas atómicas en juego. La RPDC es desde hace varios años un Estado dotado de armamento nuclear, y así lo proclama oficialmente su nueva Constitución, recientemente aprobada, que establece por primera vez el carácter de «potencia nuclear» del país. Un matiz que hará más difícil —a partir de ahora— el hipotético abandono de las armas atómicas de que

dispone, ya que para eso necesitaría modificar antes su propia legislación básica. La Constitución de Corea del Norte fue enmendada a finales de 1992, en septiembre de 1998 y en abril de 2009. «El presidente de la Comisión de Defensa Nacional, Kim Jong-il, hizo de nuestro país un Estado invencible en términos de ideología política, un Estado dotado del arma nuclear y una potencia militar indomable, abriendo así la vía a la construcción de una nación fuerte y próspera», indica el actual texto constitucional. La Carta Magna anterior no incluía el término «Estado dotado del arma nuclear». Una diferencia a todas luces significativa.

El gobierno de Corea del Norte se rige por las reglas del «centralismo democrático» leninista, bajo el rígido control del Partido de los Trabajadores (PT), el cual, en el momento de su fun-

La nueva Constitución establece el carácter de potencia nuclear

dación, aglutinó a todos los grupos de izquierda existentes, aunque se permite la existencia nominal de algunos partidos políticos sin relevancia política.

Kim Il-sung gobernó desde 1948 hasta su muerte en julio de 1994 como secretario general del PT y presidente de Corea del Norte. Este último cargo fue abolido tras su muerte, así como el título de «Eterno presidente» que le fue otorgado en exclusiva. Poco se sabe acerca de los entresijos del poder en el gobierno norcoreano. Tras la muerte de Kim Il-sung, su hijo, Kim Jong-il, heredó el mando supremo político y militar. Jong-il fue nombrado secretario general del PT en octubre de 1997, y en septiembre de 1998 la Asamblea Popular Suprema, máximo órgano legislativo de la RPDC, le confirmó como presidente de la Comisión de Defensa Nacional (CDN), aunque el jefe de Estado nominal fuera el presidente del Presidium de

la Asamblea Popular. Tras la muerte de Kim Jong-il, en diciembre de 2011, su hijo Kim Jong-un se ha convertido en el líder máximo norcoreano, y el Buró Político del PT le ha designado comandante supremo del Ejército Popular y presidente de la Comisión de Defensa Nacional, además de secretario general del Partido de los Trabajadores.

ÓRGANOS DE PODER

Corea del Norte está dividida militarmente en nueve distritos militares, y en el plano administrativo en nueve provincias y dos municipios provinciales: Pyongyang y Nasun (también conocido como Najin-Sonbong). Existen tres órganos clave en el control del poder de la RPDC. Uno es el Consejo de Ministros, antes conocido como Consejo Estatal de la Administración, que rige los ministerios y tiene un papel importante en la aplicación de la línea política. El gabinete ministerial está encabezado por el primer ministro y domina la mastodóntica maquinaria administrativa.

Otro órgano decisorio es la Comisión de Defensa Nacional (CDN), responsable de la seguridad externa e interna. La CDN es una pieza fundamental en el engranaje del régimen comunista norcoreano, y estuvo presidida por Kim Jong-il hasta su muerte. De forma oficial, sin embargo, la Asamblea Popular Suprema es el máximo órgano del poder estatal y sus miembros son elegidos cada cuatro años, aunque en realidad su cometido sea ratificar las decisiones de la dirección del PT. La Asamblea suele reunirse dos veces al año durante varios días, y un Comité Permanente realiza las funciones legislativas cuando la Asamblea no está reunida.

Cuando murió Kim Jong-il, Corea del Norte anunció que «seguiría su estela», y promovería bajo la dirección de su hijo Kim Jong-un la «paz y la unidad» en la península coreana, según un comunicado oficial conjunto de los principales organismos políticos y estatales publicado en el periódico *Choson Shinbo*. Para muchos observadores tal declaración significaba que Pyongyang está dispuesta a respetar los principios fijados en 1972 para lograr la unificación del Norte y el Sur de Corea por medios pacíficos. Kim Jong-il murió de un ataque cardíaco a los 69 años de edad el 17 de diciembre de 2011, aunque la noti-

Desde el año 2002, el régimen norcoreano ha realizado diversas pruebas de misiles balísticos

cia solo fue divulgada dos días después, cuando su cadáver embalsamado yacía en el Memorial Kumsusan de la capital norcoreana, expuesto a las muestras de un dolor popular ampliamente escenificado y divulgado en los medios de comunicación oficiales.

Pocas horas después de la muerte del «Eterno presidente», los medios occidentales se asombraron al saber que Corea del Norte había realizado una prueba con un misil de corto alcance. Se trataba, según los expertos, de un tipo *Scud* con ojiva convencional y hasta

norcoreano constituía una advertencia contra cualquier interferencia externa en los asuntos internos de ese país.

PRUEBA FALLIDA

Corea del Norte volvió a centrar la atención mundial en la conmemoración del centenario del nacimiento de Kim Il-sung, fundador del Estado comunista coreano. Una celebración que incluyó el anuncio del lanzamiento el 13 de abril de 2012 del satélite de comunicaciones Kwangmyongsong-3 (*Estrella brillante*) en el cohete portador Unha-3 (*Vía Lá-*

rial fisible suficiente para fabricar una bomba de gran potencia. La acusación fue respaldada por el científico pakistaní Abdul Kader Jan, quien reconoció haber proporcionado a Libia, Irán y Corea del Norte tecnología para el enriquecimiento de uranio y otros secretos nucleares. Jan realizó 13 viajes a Corea del Norte desde principios de los años 90 hasta 2002, y afirmó haber visto en la RPDC una instalación subterránea secreta donde se almacenaban varias cabezas nucleares.

Pero pese a la virulencia de algunos discursos oficiales, la mayoría de los observadores internacionales consideran muy poco probable que la RPDC se atreva a lanzar ataques contra otras naciones del área. Así lo asegura Konstantín Asmólov, experto ruso en asuntos coreanos, quien califica de «pura ficción» tal posibilidad. Además, según declaró Igor Sergún en Moscú, jefe de la Dirección de Inteligencia militar rusa (GRU), adjunta al Estado Mayor del Ejército, tanto Corea del Norte como Irán carecen actualmente de misiles balísticos intercontinentales (MBI), necesarios para transportar ojivas atómicas. Solo cinco miembros del llamado *club nuclear* (EEUU, Rusia, Gran Bretaña, China y Francia) disponen de MBI con alcance de más de 5.500 km. En cuanto a Israel, India, Irán, Corea del Norte y Pakistán, únicamente cuentan con misiles de alcance intermedio. Según añadió que el arsenal mundial de MBI y misiles intermedios se ha reducido entre un 75 y un 80 por ciento en los últimos 25 años, pero admitió que los desmesurados programas de fabricación de misiles que algunos países llevan a cabo repercuten seriamente en la estabilidad regional, aunque —dijo— Rusia vigila atentamente tales «aspiraciones» y seguirá adoptando «medidas activas» para impedir que alguna vez se transformen en amenazas reales.

Corea del Norte se proclamó potencia nuclear en 2005 y hasta ahora ha realizado dos pruebas nucleares subterráneas, en 2006 y 2009, condenadas por gran parte de la comunidad inter-



Un grupo de mujeres de la denominada Guardia del Trabajador del Campesino Rojo entrenándose durante unas maniobras.

300 km de radio de acción. Inmediatamente surgieron las preguntas sobre las razones de este lanzamiento. A juicio de Konstantín Makienko, subdirector del Centro Ruso de Análisis de Estrategias y Tecnologías, el objetivo era «demostrar a la comunidad internacional, y ante todo a los países vecinos, que el Ejército de Corea del Norte mantiene plena capacidad combativa y será capaz de reaccionar ante cualquier desarrollo de la situación». De la misma opinión era el coronel general Victor Yerin, ex segundo jefe de la Fuerza Rusa de Misiles Estratégicos, para quien el misil

(*tea*). La prueba fracasó, y el cohete se desintegró y cayó al mar Amarillo, por lo que no pudieron confirmarse las sospechas de que en realidad se trataba del ensayo encubierto de un misil balístico capaz de portar carga nuclear.

Los esfuerzos de Corea del Norte por construir su propia defensa atómica, y el temor que esto despierta en algunos medios internacionales, vienen de lejos, pero la crisis resurgió en 2002, cuando EEUU acusó al gobierno de Pyongyang de desarrollar un programa secreto de enriquecimiento de uranio, lo que le permitiría disponer de mate-

nacional y Naciones Unidas. Las vigentes resoluciones 1718 y 1874 del Consejo de Seguridad de la ONU exigen a Pyongyang suspender sus pruebas nucleares y de misiles balísticos, renunciar al desarrollo de armas atómicas y reanudar las negociaciones sobre la desnuclearización de la península coreana. Fue Kim Il-sung, el fundador de la República Democrática Popular de Corea, quien inició en los años cincuenta el proyecto nuclear (contando con asistencia científica y tecnológica de la Unión Soviética y China), y la construcción de infraestructuras de doble uso necesarias para procesar plutonio en el complejo de Yonbiong.

RONDAS DE CONVERSACIÓN

En 1985, Corea del Norte se adhirió al Tratado de No Proliferación (TNP), aunque siguió adquiriendo tecnología nuclear. En 1992 la Asamblea Suprema del Pueblo ratificó el TNP y ese mismo año se iniciaron las inspecciones del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), que no tardó en descubrir contradicciones entre los informes del Gobierno y los obtenidos por fuentes propias. En octubre de 2002, una delegación de EE.UU. encabezada por el entonces Subsecretario de Estado para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico, James A. Kelly, denunció a Corea del Norte por llevar a cabo un programa clandestino de enriquecimiento de uranio, violando así los compromisos internacionales vigentes y la declaración conjunta sobre la desnuclearización de la península de Corea aprobada en 1992. Las autoridades norcoreanas respondieron a esto que su país tenía derecho a enriquecer uranio y confirmó la existencia de tal programa.

Washington entonces replicó que Corea del Norte debía suspender el proyecto si quería que los contactos bilaterales progresaran. El gobierno norteamericano también dejó en claro que si se le permitía verificar la suspensión del programa nuclear estaba dispuesto a mejorar de manera notable su relación con Corea del Norte. A finales de 2002 y principios de 2003, Corea del Norte reanudó la actividad de las instalaciones nucleares de Yongbyon, expulsó a los inspectores del OIEA, y anunció su retirada del TNP. Por esas fechas también, Estados Unidos propuso conversaciones multilaterales sobre la cuestión nuclear de Corea del



KONAFEE

Ciudadanos norcoreanos hacen cola para dar su último adiós a King Jon-il.

La idea *Juche* y el principio *Shogun*

A pesar de que Corea del Norte y la URSS mantuvieron buenas relaciones —aunque no especiales, como el caso de China— los norcoreanos no formaron parte del COMECON, el mercado común de los países comunistas, y se mantuvieron fieles a la idea *Juche*: la soberanía nacional en todos los campos, políticos, económicos y militares. Este concepto equivale a autosuficiencia, y fue la consigna que adoptó el Partido de los Trabajadores de Corea para, en palabras de Kim Il Sung, «resolver los problemas de la revolución y la construcción del socialismo con independencia».

La entente con Pekín se mantiene porque China tiene mucho cuidado en no interferir demasiado en la política de Corea del Norte, ni siquiera cuando se producen episodios como las pruebas nucleares y balísticas o los enfrentamientos con Corea del Sur. En este sentido, puede que la influencia real china sea más limitada de lo que muchos observadores occidentales creen. La idea de que Pekín puede «poner firmes» a Corea del Norte cuando las circunstancias lo exijan parece alejada de la realidad. En cuanto a las sanciones que EEUU impone desde la ONU, para los dirigentes chinos son contraproducentes y piensan que Corea del Norte debe ser aceptada *de facto* como país nuclear, exactamente igual que ocurre con Israel.

A la idea *Juche* se añade en los últimos años el llamado principio *Shogun*, surgido en los momentos económicos más duros, asociados a la hambruna, y que significa que todo movimiento de recuperación pasa por el Ejército. Así, el principio *Shogun* podría traducirse como «El Ejército es lo primero». El ejército norcoreano se ha convertido en el órgano más importante del Estado y es considerado la guía espiritual del pueblo, el modelo de comportamiento a seguir. Fue Kim Jong-il quien inició la militarización e implantó el principio *Shogun* en el Partido de los Trabajadores de Corea. Las FAS son el elemento central del sistema norcoreano, y aunque cuentan con mucho material antiguo proporcionado por Rusia y China, disponen también de suficiente poder disuasorio y han podido modernizar con tecnología propia ese armamento, como ocurre con los sistemas de artillería y vehículos blindados. Sin contar los misiles y las armas nucleares.

Muchos miembros de la Comisión de Defensa Nacional forman parte del Comité Central del PT, por lo que aunque exista un dirigente máximo perteneciente a la familia Kim, lo que se produce en realidad es una dirección colegiada, en la que tiene papel destacado la Comisión Militar del PT, cuya voz es decisoria a la hora de resolver los asuntos más importantes.

El principio Shogun significa que el Ejército es lo primero

Norte, pero este país se opuso por considerar que el conflicto era un asunto bilateral con Washington. No obstante, y gracias a la mediación china, Pyongyang terminó aceptando mantener conversaciones con China y los Estados Unidos en Pekín en abril de 2003, además de abrir otra negociación a seis bandas, con Estados Unidos, China, Corea del Sur, Japón y Rusia.

En agosto de 2003 esas conversaciones parecieron dar buenos resultados. Corea del Norte accedió a eliminar sus programas nucleares si EEUU firmaba primero un tratado bilateral de «no agresión» y se comprometía a proporcionar ayuda y normalizar las relaciones entre ambos países. Pero Washington consideró inaceptable la propuesta norcoreana, al insistir en una solución multilateral del problema y negarse a prestar cualquier ayuda antes de la completa desnuclearización de la RPDC.

TIRA Y AFLOJA

China organizó una segunda ronda de conversaciones entre el denominado Grupo de los Seis en Pekín, en febrero de 2004, y otra en junio de ese mismo año. En esta tercera ronda, los norteamericanos presentaron una propuesta «integral» para resolver el problema nuclear que no convenció a Pyongyang, y todas las partes acordaron celebrar una

cuarta sesión de conversaciones a finales de septiembre de 2004, pero la República Popular de Corea del Norte se negó a volver a la mesa de negociación, y en los meses que siguieron publicó una serie de declaraciones que la parte norteamericana consideró hostiles.

En febrero de 2005, en un comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores, la RPDC declaró que había «fabricado armas nucleares» y suspendía indefinidamente su participación en las conversaciones de los Seis. Un mes después Corea del Norte canceló su moratoria voluntaria sobre lanzamientos de misiles balísticos, y declaró que poseía armas nucleares.

Después de intensos esfuerzos diplomáticos, la cuarta ronda de conversaciones del Grupo de los Seis se celebró en Pekín entre julio-septiembre de 2005. Las discusiones dieron como resultado una Declaración Conjunta, en la que todas las partes reafirmaron su voluntad de conseguir la desnuclearización de la península coreana de manera pacífica. La RPDC, por primera vez, se comprometió a abandonar sus armas atómicas y programas nucleares y aceptar el Tratado de No Proliferación y las inspecciones del OIEA. Una quinta ronda de negociaciones iniciada en noviembre de 2005 terminó sin resultados. Corea del Norte empezó a



Jeon Heon-Kyun

boicotear las conversaciones a seis bandas, por considerar hostil la política de los Estados Unidos, y en concreto la ley norteamericana que permitió congelar las cuentas norcoreanas en el Banco Delta Asia de Macao (BDA).

Los Estados Unidos también mantuvieron conversaciones en Kuala Lumpur (julio de 2006) y Nueva York (septiembre de 2006) con otros países

Una incógnita alentada por Pyongyang

La pregunta de cuántas bombas posee Corea del Norte, resulta difícil de contestar con precisión. La cifra varía entre seis y doce, aunque es dudoso que tenga misiles portadores capaces de alcanzar grandes ciudades. Tal cantidad de bombas no deja de ser un porcentaje muy pequeño del arsenal nuclear mundial, teniendo en cuenta que —según la Federación de Científicos de EE.UU.— en 2011 había más de 20.500 ojivas nucleares en el mundo, de ellas 4.800 operativas, y de las cuales Rusia y EEUU tiene más de 2.000 dispuestas para ser utilizadas de inmediato.

Según el *Nuclear Notebook* que publica la revista *The Bulletin of Atomic Scientist*, la RPDC dispone de 30 a 50 kg de plutonio, material suficiente para construir más de seis artefactos nucleares, y ha realizado ensayos de armas atómicas en 2006 y 2010.

Tiene en marcha, además, un programa de misiles balísticos capaces de transportar cabezas nucleares. De acuerdo con algunas fuentes, aunque la obtención de material fisible (plutonio y uranio

altamente enriquecido) sea el mayor obstáculo para la fabricación de armas nucleares, Corea del Norte tiene capacidad de realizar el ciclo completo de obtención del combustible atómico, desde la extracción y conversión del uranio hasta la producción de plutonio. El uranio enriquecido permite fabricar bombas mucho más potentes que las obtenidas a partir del material utilizado en una central nuclear destinada a uso civil.

El debate del Sexteto de la mesa de negociación coreana se centra en convencer a Pyongyang de que abandone su programa nuclear a cambio de una importante ayuda económica. El diálogo entre los países implicados es considerado fundamental para la resolución del conflicto, y ya dio fruto en la primavera de 2008, cuando los norcoreanos derribaron la torre de refrigeración de la central nuclear de Yongbion. Pero el proceso se frenó a raíz del grave infarto de miocardio sufrido por Kim Jong-il en el verano de 2011 y ahora hay que esperar a saber qué hará el joven Jong-un.



Soldados estadounidenses y surcoreanos durante unas maniobras conjuntas celebradas en abril de 2009 en Corea del Sur.

del grupo de los Seis, y representantes de otras potencias regionales, para discutir asuntos de seguridad del noreste de Asia, incluyendo a Corea del Norte. Pocos días antes, Corea del Norte había lanzado siete misiles balísticos, seis de ellos de corto y medio alcance. En respuesta, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó una resolución que exigía a la RPDC suspender todas las actividades relacionadas con su programa de misiles balísticos y restablecer la moratoria sobre lanzamiento de misiles.

PRESIÓN INTERNACIONAL

La resolución también exigía a todos los Estados miembros de la ONU ejercer la vigilancia para evitar que la RPDC pudiera adquirir componentes y tecnología de misiles, y transferir recursos financieros destinados a programas de armas de destrucción masiva. La República Popular de Corea del Norte rechazó de inmediato la resolución, y el 9 de octubre de 2006, Corea del Norte anunció la exitosa prueba de un dispositivo nuclear explosivo, verificada por los Estados Unidos el 11 de octubre.

Las conversaciones de los Seis se reanudaron en diciembre de 2006 después de un paréntesis de 13 meses. Tras una reunión bilateral entre Estados Unidos y la RPDC en Berlín, en enero de 2007, otra ronda de conversaciones

se celebró en febrero de 2007. Las partes llegaron a un acuerdo sobre Acciones Iniciales para la Implementación de la Declaración Conjunta en el que Corea del Norte aceptó cerrar la instalación nuclear de Yongbyon e invitar de nuevo al personal del OIEA a realizar todos los controles necesarios según lo acordado entre el OIEA y la RPDC.

El resto de países del grupo de los Seis acordó proporcionar a Corea del

Corea del Norte utiliza su poder nuclear como moneda de cambio

Norte 500.000 toneladas anuales de combustible pesado, en fase inicial, y el equivalente de 950.000 toneladas de fuel oil en la siguiente etapa de la desnuclearización. Los Seis también establecieron grupos de trabajo para la aplicación de la Declaración Conjunta, en las siguientes áreas: desnuclearización de la península coreana, normalización de las relaciones EEUU-RPDC y Japón-

RPDC, cooperación económica y energética, y mecanismos de paz y seguridad en el noreste de Asia. La siguiente ronda de conversaciones tuvo lugar del 19 al 23 marzo de 2007. Por invitación de la RPDC, el secretario de Estado adjunto norteamericano, Christopher Hill, visitó Pyongyang en junio de 2007. En julio de ese año, la RPDC cerró las instalaciones nucleares de Yongbyon, y el personal del OIEA regresó a Corea del Norte para supervisar y verificar el cierre y sellar la instalación.

CIERTA DISTENSIÓN

En noviembre de 2007, Corea del Norte comenzó a desactivar las tres instalaciones básicas en Yongbyon, con la presencia de expertos de Estados Unidos. El subsecretario de Estado Christopher Hill, visitó Pyongyang de nuevo en diciembre de 2007 y entregó una carta del presidente George Bush a Kim Jong-il. La RPDC también realizó la voladura de la torre de refrigeración en las instalaciones de Yongbyon a finales de junio de 2008, ante los medios de comunicación internacionales.

En respuesta a esta «buena voluntad» norcoreana, Washington anunció el levantamiento a la RPDC de la aplicación de la ley de Comercio con el Enemigo, y en octubre de 2008 el secretario de Estado norteamericano borró a Corea del Norte de la lista de Estados calificados por Washington de «terroristas».

No obstante, las cosas se torcieron en los meses siguientes por discrepancias en torno a la aplicación de los acuerdos logrados. Y el 5 de abril de 2009, Corea del Norte realizó pruebas de misiles sobre el mar de Japón. Esta acción llevó al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a emitir una declaración de condena, rechazada por Pyongyang, que se retiró de las conversaciones de los Seis y exigió la expulsión de los inspectores del Organismo Internacional de la Energía Atómica y Estados Unidos que habían estado durante meses inspeccionando la planta nuclear de Yongbyon.

El 25 de mayo de 2009, la RPDC anunció que había realizado la segunda prueba de un artefacto nuclear. El 12 de junio de 2009, el Consejo de Seguridad volvió a prohibir todas las transferencias de armas desde y hacia Corea del Norte, y decretó otras medidas de represalias